

## FINES E IMPORTANCIA DE LA ORATORIA EN LA SOCIEDAD MODERNA

Por el *Prof. Raúl CORDERO AMADOR.*

### I

En una serie de artículos trataré preferentemente la oratoria política, ya que ésta se ocupa de los problemas del gobierno, de la libertad social e individual, de la organización política, de los partidos políticos, del imperio de la democracia, etc.

La oratoria es el género literario que abarca todas las composiciones dichas de viva voz ante un auditorio, con el fin de convencer o persuadir. Lo primero es la acción de razonar para obtener que nuestro interlocutor acepte como verdadera la tesis que proponemos o afirmamos; se dirige pues, a la inteligencia, y su objeto es producir la convicción. Persuadir es estimular la voluntad ajena a realizar alguna acción que creemos acertada. Su finalidad es, pues, la persuasión y se dirige a los sentimientos de los oyentes.

*Fines generales.*—Un fin no excluye el otro; antes bien se complementan. El que está convencido de la verdad y de la justicia de una acción, está persuadido a realizarla. Pero puede ocurrir, en más de una ocasión, que el orador sólo pretenda convencer, sin ulterior objeto; y hay, en cambio, otros casos en que la fuerza persuasiva del que habla es tal que mueve a la acción aun sin convencer completamente a sus oyentes de la verdad de lo que dice. El discurso elocuente es vivo, animado, vehemente y patético, esto es, eleva, arrebatada, domina y suspende el ánimo.

*Oratoria y elocuencia.*—No debe confundirse la oratoria con la elocuencia. La primera es un arte que se aprende con las reglas de la retórica. La segunda es un don natural que no se adquiere, sino que nace con el individuo y que puede existir en todos los géneros literarios. Hay poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas, cuentistas, etc., elocuentes, es decir, que tienen la facilidad natural para expresar sus pensamientos. En la oratoria es, quizá, donde más se necesita, por las peculiares circunstancias del género; por ello se ha dicho con razón que la elocuencia es el genio de la oratoria.

*Fines particulares.*—Aparte de los fines generales que ya hemos señalado, la oratoria puede tenerlos diversos según su clase. Defender el cumplimiento del derecho corresponde a la oratoria forense; dirigir u orientar la opinión pública sobre los problemas del gobierno, de la libertad, de la organización del Estado, esto es en la oratoria política; explicar o divulgar un conocimiento o una ciencia, corresponde a la oratoria académica; arengar a los ejércitos y celebrar la victoria es resorte de la oratoria militar; propagar los principios de la fe, es tarea de la oratoria religiosa. La finalidad del orador puede ser tan varia cuanto son las orientaciones de la vida humana.

*Importancia de la oratoria.*—Se descubre, a primera vista, la importancia que este género literario tiene en los tiempos actuales de nuestra civilización. En una gran mayoría, los pueblos se rigen actualmente por principios democráticos: el mundo civilizado acepta como norma política el criterio de la soberanía popular. Esa soberanía manifiesta su voluntad de un modo estático por medio de la llamada opinión pública y de un modo dinámico por el voto político, para la elección de los altos funcionarios de sus gobiernos. El orador tiene el deber de orientar esa opinión pública y ese voto político, no de acuerdo con sus intereses y pasiones, sino teniendo como normas el amor a la patria y el deseo del bienestar social. Debe, además, instruir, cultivar la mente de la masa popular y propagar en ella ideas de justicia, de derecho y de moral.

*Dos grandes oradores de la antigüedad.*—En todo tiempo ha sido trascendente la misión del orador. Entre los más famosos oradores de la antigüedad clásica merecen citarse dos nombres: Demóstenes y Cicerón.

Hay dos razones por las cuales el ateniense Demóstenes conserva un lugar preeminente en la historia de la civilización moderna: la primera es como hombre de Estado y político práctico; dirigió la desesperada lucha

del pueblo ateniense para conservar la libertad de todas las ciudades griegas contra la corriente imperialista que descendía, arrolladora, desde el norte y para defender la democracia de Atenas amenazada de extinción por la monarquía macedonia; la segunda, que Demóstenes fue el primero en dar completamente forma a las teorías, planes y embellecimiento del nuevo arte retórico en la oratoria popular práctica. La conservación de la libertad y democracia ateniense se convirtieron en la pasión de su vida adulta: su instrumento fue la oratoria perfeccionada en una generación que vio el florecimiento de este noble arte.

Demóstenes que fue un orador de una lógica contundente, sincero y apasionado, nos ha dejado bellos discursos, modelos del género en sus *Filípicas* y *Olíntias* y sobre todo en el maravilloso *Discurso de la Corona*.

Marco Tulio Cicerón es la figura más interesante de su época.

Político, orador, retórico, abogado, poeta, filósofo, gramático y escritor político, es un espíritu preocupado por todas las cuestiones que agitan la vida romana de su tiempo.

Sus discursos políticos y forenses, ofrecen una gran variedad de tonos y de recursos y lo consagran como uno de los primeros oradores del mundo. Las cuatro *Catilinarias*, las seis *Verrinas* y las catorce *Filípicas* dirigidas contra Marco Antonio y que ocasionaron su muerte, constituyen verdaderas obras maestras del género. Sus tratados retóricos: *Del Orador* y *El Orador*, nos dan a conocer la teoría, la historia y la crítica de la oratoria romana.

Si Demóstenes cumplía con su deber ciudadano, el primero al defender la libertad de Grecia, en los tiempos actuales en que la población de las naciones es extraordinaria y toda ella participa en la marcha del progreso humano y actúa, de modo decisivo en la determinación de sus propios destinos, la misión del orador adquiere caracteres de vital importancia y gran responsabilidad en la orientación política y social de los pueblos.